

El Servicio Exterior de Polonia se enfrenta a los retos del mundo moderno

*Arkady Rzegocki**

La raison d'état de los polacos

Cuando Polonia recuperó su independencia en 1918, las nociones de *raison d'état* y de interés nacional volvieron a cobrar importancia en el espacio público. Esencialmente, surgieron dos enfoques. El primero, basado en la *raison d'état*, hacía hincapié en el interés del Estado soberano renacido. El segundo invocaba el interés nacional, que se extendía más allá de las fronteras políticas del país hasta la comunidad polaca que vive en el extranjero. Hoy, el “interés nacional” de Polonia y la *raison d'état* no son opuestos, sino sinónimos.

El Estado polaco contemporáneo, tras su renacimiento en 1918, se basó en mayor medida que en el pasado en las tradiciones dominantes en el mundo occidental. Más de 100 años sin soberanía ni autodeterminación en el ámbito internacional enseñaron a la sociedad polaca a diferenciar entre los intereses del “Estado” y los de la “nación” y los individuos. Esta distinción persiste hasta hoy y sigue siendo un elemento importante de la lengua y la mentalidad polacas.

El interés nacional, en este sentido, se refiere a los factores que motivan la política estatal, reflejando la tendencia natural de los Estados a custodiar los valores y recursos que poseen y a adquirir otros nuevos. Es un

* Jefe del Servicio Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia.

instrumento que moviliza, integra y consolida a las élites políticas y a los ciudadanos de un Estado al servicio de sus actividades e influencia internacionales. En nuestra concepción contemporánea, el interés nacional se refiere a una comunidad política de ciudadanos, en la que todos los individuos están unidos en su lealtad al Estado y se rigen por las mismas normas de igualdad y libertad, independientemente de su etnia, religión o lengua. Cuanto mayor sea la participación de los ciudadanos en la expresión del interés nacional y mayor sea el control democrático sobre el Estado, menor será la diferencia entre el interés nacional tal y como lo entiende la sociedad y el definido por la política del Estado. El interés nacional, por lo tanto, es un término colectivo que engloba diversos intereses particulares o sectoriales, ya sean políticos, económicos, militares, tecnológicos, culturales o sociales.

En el periodo entre las dos guerras mundiales, la noción de *raison d'état* fue ampliamente utilizada por los periodistas y los políticos polacos en un intento de reconciliar el Estado y la nación, que se consideraban opuestos cuando Polonia estaba dividida entre potencias extranjeras. De este modo, se llamaba la atención sobre cuestiones que eran de suma importancia para la supervivencia y el desarrollo del Estado. La *raison d'état* estaba estrechamente vinculada a la idea de independencia y se consideraba un requisito esencial para que tanto los individuos como la nación pudieran ejercer su libertad en un Estado libre y plenamente soberano. Los polacos que lucharon por la independencia desarrollaron la idea de su República como una comunidad de ciudadanos libres.

Comprensión positiva de la *raison d'état*

En la tradición histórica de Polonia, desde el siglo XIX, la idea de la *raison d'état* ha tenido una connotación positiva, recordando un interés público común que trasciende los intereses particulares. Es un concepto útil en la educación cívica y un factor importante en el análisis político del comportamiento internacional de varios Estados. Como resultado, el término llegó a desempeñar un papel clave en la política, el periodismo y el pensamiento político polacos.

Durante las últimas tres décadas, desde que Polonia recuperó su plena soberanía, hemos estado buscando el sistema político y socioeconómico más eficiente, así como los modelos deseables de vida familiar y conducta individual. En este sentido, la percepción polaca de la *raison d'état* puede ser bastante útil. Aun así, hay que extremar la precaución al utilizar este término con interlocutores extranjeros o en el debate público, ya que puede entenderse de forma diferente. Analizar cómo entendemos la *raison d'état* es indispensable para conocer y comprender el pensamiento político de Polonia, así como las aspiraciones, el modo de vida y las actividades de los polacos en la escena mundial.

Es imperativo que todos los grupos políticos importantes de Polonia alimenten la idea de una República soberana e independiente, asertiva en sus relaciones con otros Estados, incluso cultivando lazos bilaterales y multilaterales constructivos. Esto crea un espacio para la libertad y el desarrollo tanto de los ciudadanos como del Estado. En este contexto, la *raison d'état* sirve para inspirar y movilizar a los ciudadanos para que actúen por el bien del país. Desde la perspectiva republicana, dominante en la sociedad polaca, la *raison d'état* es un rasgo inmanente de la democracia, que supone que los ciudadanos se sientan responsables del bien común. Hoy, cuando el mundo está experimentando cambios históricos, esta actitud es especialmente importante.

Trabajar por un mundo integral e inclusivo

Nuestro mundo, que cambia rápidamente, y el papel cada vez más importante de Polonia en Europa y en el mundo, hacen que los diplomáticos deban recibir una formación diferente y que el papel de la Academia Diplomática Polaca se entienda de forma más amplia. La formación del servicio exterior requiere un enfoque integral, que enseñe a los diplomáticos a desenvolverse en un mundo exterior complejo y les proporcione habilidades para proteger los intereses del Estado polaco en las relaciones con países extranjeros, organizaciones internacionales y otras entidades extranjeras.

Mientras la comunidad internacional se enfrenta a múltiples retos, nuestra creciente participación en numerosos formatos regionales y globales

demuestra el sentido de responsabilidad compartida de Polonia por el bien común, Europa y el mundo. La comprensión contemporánea de la *raison d'état* como interés del Estado hace hincapié en la cooperación efectiva y en las acciones en las relaciones internas y externas para promover el propio interés del Estado. En muchos aspectos, esto es lo mismo que el interés regional y global, por ejemplo, en áreas como la protección del medio ambiente, los esfuerzos para promover la paz y la seguridad internacionales o la protección de los derechos humanos.

En este contexto, desde la perspectiva de Polonia, la cooperación regional en diversos formatos fomenta la seguridad internacional, impulsa la modernización interna del país y refuerza la voz de Europa Central en foros clave como la Unión Europea y la OTAN, la Iniciativa Tres Mares, los Nueve de Bucarest, el Triángulo de Lublin, el Grupo de Visegrad y el Triángulo de Weimar.

Polonia ha invertido muchos recursos en el crecimiento de nuestra región. El éxito de las ambiciosas agendas de cooperación promovidas por Polonia depende de una mayor conciencia colectiva de los intereses estratégicos de nuestra región y de la capacidad de representarlos con éxito en los procesos y formatos de toma de decisiones. Esto exige un enfoque diversificado. Nuestra región es tan grande y diversa internamente que el funcionamiento de varios formatos de cooperación diferentes centrados en un amplio abanico de retos no es una desventaja, sino una oportunidad para ampliar nuestra capacidad de tener un impacto real.

Por consiguiente, en nuestra parte de Europa es aún más importante un enfoque previsor de la política regional, basado en la comprensión y el apoyo, coherente, pragmático, duradero y que tenga en cuenta los intereses de los demás socios. Para Polonia, es imperativo que la cooperación regional en Europa Central incluya una comunicación y una representación amplias para reforzar la cohesión de Europa Central y Oriental y sus vínculos infraestructurales Norte-Sur con el resto del continente.

La política agresiva de Rusia ha obligado a la Unión Europea y a la OTAN a ajustar sus funciones. Esto ha hecho que sea vital una estrecha cooperación, no sólo en el flanco oriental de la OTAN, sino a través de la Iniciativa Tres Mares y los proyectos conjuntos de infraestructuras, energía y clima. En los países anteriormente sometidos a la influencia y el control soviéticos, la atención se centra en la dimensión regional de sus

políticas de seguridad, con los Nueve de Bucarest (B9) y el subdominio de seguridad activa del Grupo de Visegrad (V4) a la cabeza. Damos importancia a la cooperación entre el V4, los países nórdicos y los bálticos. Estamos desarrollando un diálogo a tres bandas entre Polonia, Rumanía y Turquía y estableciendo formatos especiales de debate y cooperación con determinados países de la región, como las “miniquadrigas”. Hemos reforzado la cooperación al desarrollo sectorial y orientada a proyectos en los V4 y V4+, el Consejo de Estados del Mar Báltico (CEMB) y la Iniciativa Centroeuropea (CEI). También supervisamos la actividad de las estrategias macrorregionales de la UE en nuestra zona y mantenemos el contacto con las estructuras regionales de los Balcanes Occidentales, como el Consejo de Cooperación Regional.

Para Polonia, el Grupo de Visegrad es un formato clave de cooperación regional para perseguir los objetivos polacos y los de Europa Central en su conjunto. Es una plataforma reconocida para el debate y la cooperación en temas de actualidad, especialmente en lo que respecta a la Unión Europea y su vecindad. Como componente integral de la faceta europea de la política exterior de Polonia, el V4 se considera un vehículo importante para la representación colectiva de los intereses centroeuropeos, especialmente porque nuestra parte del continente se ha visto históricamente reducida a un peón en el tablero de la política internacional. La necesidad de una política regional activa y de estrechar los vínculos con nuestros socios de la región no sólo se debe a nuestra situación geográfica, sino también a los retos socioeconómicos que compartimos. Buscamos sinergias en muchos ámbitos de interés común, siempre basadas en el consenso y la cooperación voluntaria. Aspiramos a impulsar las inversiones en infraestructuras de transporte y energía, tanto en el eje Este-Oeste como en el Norte-Sur.

Como V4, tenemos puntos fuertes únicos, como nuestras economías de rápido crecimiento o el sector digital con su enorme potencial. El objetivo común del V4 es hacer oír la voz de Europa Central en la Unión Europea. Nos hemos concentrado no sólo en mejorar la cooperación dentro del Grupo, sino también en la solidaridad con nuestros socios más cercanos. Curiosamente, la última presidencia del V4 (2020-2021) coincidió con la puesta en marcha de la segunda edición del Programa de Solidaridad del Este del V4 en los países de la Vecindad del Este. Este programa, financiado

por el Fondo Internacional de Visegrad, tenía como objetivo crear capacidades locales para hacer frente a la pandemia de la covid-19. El V4 también ha presentado numerosas declaraciones e iniciativas conjuntas en materia de política oriental (incluida una propuesta de elaboración de una estrategia económica para la Bielorrusia democrática, respaldada por el Consejo Europeo), política migratoria, cooperación en proyectos digitales, infraestructuras de transporte y energía, política climática y medioambiental, cooperación en materia de defensa, política económica y agricultura.

La estrecha cooperación con los socios del V4 y la promoción de otras iniciativas subregionales como la Iniciativa Tres Mares o el B9 sirven de complemento a las que son claramente las dos estructuras internacionales de mayor importancia para Polonia: la Unión Europea y la OTAN. Estas agrupaciones constituyen el núcleo de las actividades internacionales de Polonia en el continente, junto con organizaciones regionales como el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

A medida que la fuerza económica y la posición internacional de Polonia han crecido constantemente, junto con un conjunto cada vez mayor de retos y acontecimientos mundiales, la política exterior polaca se ha vuelto más activa que en décadas pasadas a la hora de ayudar a dar forma a las decisiones y medidas adoptadas por las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales multilaterales.

Educar para nuevos retos

El entorno internacional descrito anteriormente hace que sea tanto necesario como desafiante para la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia el crear un programa educativo y de formación para los futuros diplomáticos. Concedemos especial importancia a la cooperación con los Balcanes Occidentales y los países de la Asociación Oriental, especialmente los que han surgido del colapso de la Unión Soviética y aspiran a un estatus europeo. La Academia Diplomática de Varsovia está especializada en la formación sobre asuntos de la Unión Europea y la OTAN, contribuyendo a mejorar la cooperación en formatos como la Iniciativa Tres Mares, la V4, la B9, el Triángulo de Weimar o el Triángulo de Lublin. Para fomentar un modelo más abierto y orien-

tado al exterior, la Academia Diplomática ha iniciado nuevos modos de cooperación con instituciones que forman a diplomáticos en la Unión Europea y en todo el mundo. También desarrollamos programas de formación específicos para diplomáticos de otros países. Nuestro objetivo es crear un centro de formación del servicio exterior basado en el apoyo mutuo y el intercambio de experiencias con otras academias e instituciones dedicadas a la formación de diplomáticos en todo el mundo.

Desde 2015, bajo los auspicios de la Academia Diplomática, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia dirige lo que llamamos la Academia de la Ampliación. Se trata de un proyecto de formación dirigido a funcionarios públicos de seis países de los Balcanes Occidentales. La iniciativa consiste principalmente en compartir las mejores prácticas de Polonia extraídas de su periodo de transición política y de las negociaciones de adhesión a la Unión Europea. Se ha hecho especial hincapié en presentar el papel de los fondos de la Unión Europea en el desarrollo de diferentes partes de nuestro país. La Academia de la Ampliación ofrece un programa interdisciplinario que abarca temas de la competencia de varios ministerios. En términos prácticos, el programa comprende conferencias y presentaciones, así como visitas de estudio a instituciones estatales polacas. Hasta la fecha se han llevado a cabo cinco rondas de formación. Lamentablemente, en 2020-21 el proceso se vio obstaculizado por la pandemia de la covid-19. La próxima edición de la Academia de la Ampliación está prevista para 2022.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia, en colaboración con la Embajada de la República Federal de Alemania en Varsovia y la Fundación Krzyżowa para el Entendimiento Mutuo en Europa, estableció en 2017 otro formato de formación, el Seminario de Reconciliación y Recuerdo. En 2018 se sumó la Representación Regional de la Comisión Europea en Wrocław. Celebrado en la región polaca de Baja Silesia, el evento reúne a jóvenes de los seis estados de los Balcanes Occidentales, así como de Polonia y Alemania. El seminario se centra en el tema de la superación de un pasado difícil como requisito para que los países crezcan. Su objetivo es inspirar medidas que ayuden a unir a las sociedades balcánicas y a avanzar en el entendimiento mutuo. Hasta ahora, el proyecto ha tenido tres ediciones. La pandemia de la covid-19 obligó a cancelar el seminario en 2020-21. Está previsto celebrar otro en 2022.

El número y la escala sin precedentes de los retos mundiales, pero también el gran volumen de las comunicaciones globales, ha fomentado

una cooperación más estrecha entre los países y hace hincapié en la preparación de los funcionarios públicos para abordar problemas de carácter y alcance internacionales.

Naturalmente, esto se aplica especialmente a los diplomáticos, ya que su servicio a sus países implica, entre otras cosas, la identificación de procesos emergentes y la elaboración de respuestas adecuadas, a menudo extraídas de la experiencia de otros países o de los amplios conocimientos de instituciones de alcance mundial. Por lo tanto, los programas de formación diplomática deben ofrecer a sus estudiantes no sólo la oportunidad de aprender idiomas extranjeros, sino también de conocer los puntos de vista de muchos socios.

Para lograr este objetivo, la Academia Diplomática ha firmado una treintena de acuerdos de colaboración en los últimos años. Éstos se refieren a la participación en cursos de formación, al intercambio de publicaciones y material didáctico, y a las visitas de estudio. Los acuerdos con determinados países extranjeros prevén también el intercambio de diplomáticos y la posibilidad de destinar temporalmente personal a los ministerios de gobiernos extranjeros para ampliar su experiencia profesional. Esta estrecha cooperación se aplica principalmente a los países de la Unión Europea, donde contribuye a reforzar la capacidad de desarrollar un enfoque común ante los nuevos problemas que surgen. La participación de la Academia Diplomática en seminarios regulares dirigidos por el Programa Diplomático Europeo permite presentar los puntos de vista de Polonia sobre determinadas cuestiones internacionales a los diplomáticos de los países de la Unión Europea.

Polonia considera que compartir su experiencia de transformación sistémica tras el derrocamiento del comunismo es una forma de mostrar su solidaridad con los países que actualmente atraviesan transiciones similares. Ofrecemos nuestros conocimientos en el marco de la política más amplia de la Unión Europea de negociaciones de adhesión con los países que aspiran a ingresar en la Unión Europea o que están situados en su vecindad inmediata. La Asociación Oriental de la Unión Europea, programa iniciado por Polonia, se ha convertido en parte integrante de la política de vecindad de la Unión Europea. Ayudó a tres países —Georgia, Moldavia y Ucrania— a firmar acuerdos de asociación con la Unión Europea y ha dado lugar a varias iniciativas que integran la región en las políticas europeas. La formación de diplomáticos extranjeros en Polonia apoya este proceso y se lleva a cabo mediante programas de cooperación bilateral con determinados

países, en particular Ucrania y Moldavia, y ofreciendo becas del gobierno polaco a los ciudadanos extranjeros que deseen estudiar en el Colegio de Europa. Uno de los dos campus del Colegio está en Varsovia, lo que permite a los estudiantes desarrollar más vínculos profesionales y personales con Polonia. En la última década, varias docenas de personas se han beneficiado de estas becas. Tras completar sus estudios, estos graduados han regresado al servicio público en sus países de origen. La Academia Diplomática ayuda a reclutar estudiantes becados y les permite familiarizarse con el trabajo del servicio diplomático polaco.

Enfrentarse a la desinformación

En los últimos años se ha producido una escalada de actividades de desinformación, especialmente por parte de Rusia y China. Esto requiere una formación redoblada para preparar a los diplomáticos para actuar en este campo utilizando el potencial de las tecnologías digitales, incluidas las redes sociales. Debido al desafío único que supone la desinformación mediante las modernas tecnologías digitales, la Academia Diplomática ofrece formación específica en diplomacia digital, ciberseguridad y lucha contra las *fake news* (noticias falsas) junto con otras formas de desinformación. También estamos intensificando la cooperación internacional en las relaciones bilaterales con Reino Unido, Lituania, Estonia, Alemania, Rumania, los Países Bajos y República Checa. El objetivo es fomentar la reflexión conjunta y buscar soluciones adecuadas, incluso mediante el diseño de nuevos módulos de formación.

Módulo de difusión de conocimientos

Hasta ahora, las actividades de la Academia Diplomática Polaca se han centrado principalmente en la formación del personal del Ministerio de Asuntos Exteriores y en su preparación para los destinos en el extranjero. En el proceso de modernización de su servicio exterior, Polonia ha llevado a cabo cambios que incluyen la introducción de un módulo para promover el conocimiento de la diplomacia y la política exterior

polacas entre los estudiantes y los líderes de opinión en Polonia y en el extranjero. Polonia cuenta con 16 Centros Regionales de Debate Internacional que tienen la misión de dar a conocer la política exterior polaca en el país. Hemos realizado cambios para garantizar que estas acciones se dirijan a los líderes de opinión pública y al mundo académico en el país y en el extranjero.

Las formas existentes de diálogo y debate público también han cambiado, como se puso de manifiesto durante los dos últimos años de la pandemia de covid-19. Cabe señalar que el paso al espacio digital ha impulsado una transformación más amplia de las actividades de comunicación. Las comunicaciones clásicas han sido sustituidas por videoconferencias, seminarios *web*, *vlogs*, debates en línea y talleres. Consideramos que ya era hora de aprovechar este potencial en la Academia Diplomática para dar a conocer la política exterior y las actividades diplomáticas polacas entre académicos y líderes de opinión. Al mismo tiempo, queremos crear una oportunidad para intercambiar ideas e información sobre las fuerzas que conforman el orden internacional, incluidas las condiciones locales y regionales específicas. Queremos asegurarnos de que la comunicación sobre la participación de Polonia en diversos formatos de cooperación internacional sea transparente y eficaz. Un mensaje claro no hace sino reforzar la imagen positiva de Polonia como aliado y socio creíble en las actividades de la OTAN, las Naciones Unidas y la Unión Europea. También ofrece la oportunidad de promover la participación de Polonia en formatos regionales como el Grupo de Visegrad, la Iniciativa Tres Mares, el Triángulo de Lublin, los Nueve de Bucarest y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La promoción de las políticas e ideas de Polonia sobre Europa, incluso en su contexto histórico y cultural, debería ser también un elemento importante de estas actividades, con un enfoque particular en la solidaridad y la seguridad europeas para todos los miembros de la Unión Europea.

Capacidad de poder blando en la diplomacia

Además de la diplomacia tradicional entendida de forma clásica, la diplomacia pública desempeña un papel especial, que cumple funciones estratégicas, de coordinación y ejecutivas. Su objetivo primordial

es conseguir que los socios extranjeros comprendan y apoyen la *raison d'état* de Polonia. Al narrar una historia sabia y convincente sobre nuestro país —su historia, sus tradiciones, su patrimonio, su presente y su potencial económico— podemos forjar una imagen positiva y crear una sólida red de relaciones duraderas con nuestros importantes socios extranjeros. Esta dimensión de la diplomacia —dirigida a una amplia audiencia extranjera compuesta no sólo por responsables de la toma de decisiones, sino por instituciones, organizaciones y sociedades enteras— es esencial para que la diplomacia tradicional siga siendo eficaz en el mundo moderno.

El uso de estos mecanismos de poder blando por parte de la diplomacia pública —como la promoción de la cultura, la historia, la ciencia y la innovación, la lengua, la educación, los deportes, el turismo y la economía— permite a Polonia mejorar su imagen en el extranjero y mantener unas buenas relaciones internacionales.

En este contexto, la diplomacia cultural adquiere una gran importancia, especialmente para los países que sufrieron una ausencia forzosa de la corriente mundial debido a su lucha contra los sistemas totalitarios nazi alemán y soviético comunista. Esta ausencia les privó de un estatus de pleno derecho como socios independientes a los ojos de las élites de otros países.

La diplomacia cultural es un instrumento de política exterior que abarca muchos ámbitos. Cuando se hace bien, aporta beneficios políticos y económicos, al tiempo que influye en la forma en que se percibe un determinado país y su “marca”. Dado que el objeto y sujeto de la diplomacia cultural es el ser humano como entidad social, su objetivo es presentar no sólo la creatividad artística, sino los valores. La diplomacia cultural es el canal a través del cual las humanidades adquieren una dimensión internacional y pueden tener un impacto directo en la configuración de la política mundial. Es donde el humanismo se encuentra con el pragmatismo y los valores culturales se mezclan con los intereses políticos.

Para los diplomáticos polacos (o los de cualquier otro país) es un reto constante traducir los elementos más importantes del patrimonio histórico, cultural y religioso que formó nuestra identidad nacional a un lenguaje comprensible para un público contemporáneo de diferentes culturas y civilizaciones. Sin embargo, adoptar este enfoque y comprender el papel que puede desempeñar el poder blando en ciertas dimensiones

de la diplomacia pública, especialmente la diplomacia cultural, no puede sino mejorar nuestra posición política y económica. El uso multidireccional y sistemático del poder blando sólo puede ser eficaz si se lleva a cabo con humildad, habilidad profesional y voluntad de diálogo. En este proceso, la comprensión y el respeto por otras culturas y tradiciones son de gran importancia.

El mundo actual ofrece muchas posibilidades, pero también grandes expectativas. El éxito de la comunicación depende de que se aproveche el momento oportuno y se explote el potencial de las nuevas tecnologías, incluidas las redes sociales. La realización de campañas conjuntas con socios nacionales y extranjeros puede amplificar su impacto. Utilizando estos y otros métodos, podemos posicionar mejor a Polonia al tiempo que reforzamos la percepción de nuestro país como un socio profesional, capaz de comunicar y respetuoso con las opiniones de los demás.

Para ser eficaz, la diplomacia pública requiere un lenguaje de comunicación diversificado y el recurso frecuente a métodos no convencionales que no se asocian tradicionalmente a la política. Es esencial un diálogo permanente con la sociedad y una estricta fidelidad a los intereses nacionales. El prestigio de un Estado moderno sólo aumenta por su apertura a la cooperación, su habilidad para aprovechar lo que ofrece el entorno internacional y su capacidad para atraer a otros a su cultura.

En nuestras iniciativas de diplomacia cultural, el objetivo es crear una imagen positiva de Polonia presentando el legado cultural de siglos como fuente de actitudes contemporáneas e inspiración para la actividad creativa en diversos campos. También esperamos utilizar el diálogo intercultural como medio para cultivar las relaciones pacíficas entre naciones y sociedades. Nuestro objetivo es hablar de Polonia como un país que se preocupa por su patrimonio cultural y está dispuesto a compartir su experiencia sobre las formas de preservarlo. Queremos compartir la historia de un país en el que ciudades y pueblos creativos recuperaron con éxito zonas postindustriales degradadas, demostrando cómo la cultura y el patrimonio cultural pueden ejercer una función económica revitalizadora.

El mundo moderno está marcado por la globalización, que constituye tanto un reto como una oportunidad de comunicación. Gracias a las tecnologías modernas, podemos llegar a personas de diferentes culturas con más facilidad que nunca. Sin embargo, el progreso tecnológico y la globalización

en cada vez más esferas de la vida pueden, en algunas sociedades, provocar tendencias contrarias como la xenofobia o la hostilidad hacia la influencia cultural y social extranjera. En este contexto, la diplomacia cultural tiene una importancia clave para apoyar la paz y la estabilidad en todo el mundo. Nos permite ver el contexto más amplio y el trasfondo cultural de otras sociedades y países.

Bien entendida y practicada con habilidad, la diplomacia cultural tiene una capacidad única para influir en la opinión pública internacional y en las sociedades individuales. También proporciona una plataforma para el diálogo y una oportunidad para conocerse y entenderse mejor. En otras palabras, la diplomacia cultural tiene el potencial de sensibilizar y mejorar el entendimiento entre personas de diferentes culturas. Puede transmitir un mensaje positivo sobre la diversidad, las oportunidades, la expresión individual y la libertad de expresión. Un uso eficaz de la diplomacia cultural nos permitirá explicar mejor el código cultural de Polonia a otras sociedades. Una comprensión adecuada de la *raison d'état* de Polonia reforzará nuestros esfuerzos para servir a nuestros intereses nacionales compartidos, inspirándonos en la cultura y las tradiciones polacas para construir un mundo más cohesionado e inclusivo.